



UN PAÍS LLENO DE CIUDADES DE 15 MINUTOS

UN PAÍS LLENO DE CIUDADES DE 15 MINUTOS.

Calidad de vida en las pequeñas y medianas localidades argentinas

Arq. Facundo Lopez Binaghi

Durante los últimos años, pero sobre todo desde la pandemia, tomó fuerza una idea que busca afrontar los desafíos de las grandes metrópolis: la “ciudad de 15 minutos”. Esta propuesta se funda en la necesidad de encontrar soluciones al impacto que generan las grandes urbes en la calidad de vida y el ambiente. A lo largo de este artículo proponemos comprender la propuesta de las “ciudades de 15 minutos”, y a través de esta, iniciar una reflexión sobre las pequeñas y medianas localidades argentinas.

¿Qué son las ciudades de 15 minutos?

La propuesta de la “ciudad de 15 minutos” consta en *la descentralización de las ciudades,*

generando territorios policéntricos en los cuales los ciudadanos solo tengan que desplazarse, como máximo, durante 15 minutos, preferentemente en bicicleta o caminando¹, para satisfacer sus necesidades principales, como vivienda, trabajo, abastecimiento, educación, salud y ocio. Este concepto es promovido por el urbanista colombiano Carlos Moreno, asesor de la alcaldesa de París, Anne Hidalgo; y también por la cátedra “Emprendimiento, Territorio, Innovación” de la Universidad París 1 - Pantheon-Sorbonne. Moreno ha dedicado gran parte de su trayectoria profesional a aportar soluciones al problema que representa el modelo expansivo de ciudad dispersa, generador de gran impacto

¹ También se puede considerar la movilidad eléctrica personal (bicicletas, monopatines, etc.)

ambiental y alto grado de segregación social.

La propuesta de “Ciudad de 15 minutos”, no pretende simplemente limitar los desplazamientos, sino garantizar el acceso a las seis funciones sociales de la ciudad: *vivir, trabajar, abastecerse, disfrutar, aprender y cuidar*. Según esta lógica, todo ciudadano debería poder acceder a estas funciones a través de trayectos mínimos y utilizando medios de transporte de bajo impacto ambiental. Los requerimientos o “palancas”, para lograr la transformación de las ciudades hacia este modelo de cercanía, se centran en cuatro cuestiones: la densidad poblacional, equilibrando los territorios; la proximidad, reduciendo la distancia y acortando los traslados; la diversidad funcional, con la presencia de diversas funciones urbanas en un mismo ámbito; y la ubicuidad digital, buscando

construir soluciones de hiperproximidad desde la promoción de las TIC².

Con esta nueva propuesta, las ciudades son pensadas poniendo al ciudadano en el centro, buscando satisfacer sus necesidades a través de la mejora de su calidad de vida y promoviendo la proximidad por sobre la accesibilidad³. De esta forma, según el Moreno, se podrá llegar a los tres estados de la ciudad feliz: “*el bienestar (el mío propio y el de mis seres queridos), la sociabilidad (interacciones con los vecinos, con los compañeros y la familia) y la relación con el planeta*”⁴.

Esta no es una propuesta libre de controversias. Por lo contrario, suma críticas tales como atentar contra las libertades individuales de desplazamiento o pensar la pluricentralidad urbana como un modelo de guetificación. También sus detractores ponen en

² “Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son el conjunto de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios que permitan la compilación, procesamiento, almacenamiento y transmisión de información, como por ejemplo voz, datos, texto, video e imágenes, entre otros”. (Para más información, consultar:

https://www.enacom.gob.ar/institucional/-que-son-las-tic-y-para-que-sirven-_n4646)

³ Proximidad se entiende como cercanía, distancias cortas y posible de ser recorridas en bicicleta o a pie, En contraposición, accesibilidad denota la capacidad de llegar a diversos lugares, en cualquier medio de transporte, sin mediar la distancia, e incluso virtualmente. (Daudén, Pinedo y Moreno

⁴ Libro Blanco #2, Carlos Moreno, 2020.

duda que esta propuesta pueda ser una respuesta universal. Por otro lado, la “ciudad de 15 minutos” no es una innovación total. Desde el punto de vista conceptual, según Daudén, Pinedo y Moreno, el concepto base de esta propuesta, la visión de oportunidad acumulativa de la accesibilidad, data originalmente de 1964 y fue realizada por Handy. Asimismo, y desde el punto de vista de la planificación, el “Plan Portland”, que fue aprobado en 2012, ya incluía la idea de conformar barrios de 20 minutos⁵.

El modelo de “ciudad de 15 minutos” tiene a su hermano gemelo: los “territorios de 30 minutos”. Ambos se rigen por el mismo enfoque de la proximidad, reduciendo la movilidad forzada y mejorando la movilidad elegida, revisando el actual modelo de hipermovilidad y concentración. La creación de territorios o regiones de 30 minutos pretende que los diversos niveles de gobierno, ya sea nacional, provincial y municipal, garanticen el acceso de la ciudadanía que habita más allá

de las ciudades, a las seis funciones sociales de la ciudad que mencionamos anteriormente, a partir de desplazamientos de menos de 30 minutos (en bicicleta o transporte público preferentemente) y con estándares similares a los brindados en los grandes centros urbanos.

En definitiva, los territorios de 30 minutos, al igual que las ciudades de 15, tienen como fin asegurar que todos los ciudadanos, sin depender de su lugar de residencia y a partir de esfuerzos similares, tengan cubiertas de forma equitativa sus necesidades vitales. Desde esta perspectiva, el entramado de localidades intermedias y pequeñas de nuestro país, nos ofrecen un potencial espacio de trabajo y reflexión.

Ciudades de 15 minutos, sobran.

Si tomamos al pie de la letra la consigna de los 15 minutos, nuestro territorio está repleto de este tipo de ciudades. Esto se debe a la existencia de múltiples localidades, en todo el territorio nacional, que en sí mismas se

⁵ Incluso, se pueden rastrear los orígenes del Plan Portland al año 1920, momento en que dicha ciudad estaba compuesta sólo por barrios caminables. Para más información, acceder a:

<https://www.plataformaurbana.cl/archive/2010/08/16/plan-portland-%E2%80%9Cbarrios-20-minutos%E2%80%9D/>

constituyen como territorios fácilmente transitables en dicho tiempo. Nos referimos a aquellas localidades que tienen entre 10.000 y 50.000 habitantes, aproximadamente el 25% de las ciudades del país. También podríamos incluir en este grupo a las ciudades más pequeñas, de entre 2.000 y 10.000 habitantes, que tienen un perfil fuertemente rural y que representan el 66% de las localidades. De esta forma, el 91% de las ciudades argentinas pueden cuadrar en la lógica de los 15 minutos.

Este tipo de urbes, no solo presentan por su extensión la posibilidad de realizar trayectos más cortos, en bicicleta o de forma peatonal, sino que ya ofrecen a sus habitantes altos niveles de sociabilidad y calidad de vida, en línea con lo buscado por Moreno. Esto se puede verificar gracias al trabajo de la Fundación Colsecor, que por quinto año consecutivo realizó su medición de calidad de vida en pueblos y ciudades de Argentina. Este estudio *“ofrece una radiografía de las diferencias en la percepción de bienestar entre los*

*habitantes de pequeñas localidades y las grandes urbes del país”*⁶. Como hallazgo de este trabajo, podemos ver que en localidades de menos de 10 mil habitantes, más del 80% de los encuestados se manifestaron muy satisfechos con su calidad de vida. En localidades entre 10.000 y 35.000 habitantes, este número llega al 77,1%. Por el contrario, en ciudades con poblaciones mayores a 100.000 habitantes, solo el 55% de los ciudadanos dice estar satisfecho con su calidad de vida. Asimismo, las localidades intermedias y pequeñas destacan dentro del relevamiento como espacios de mayor bienestar en cuestiones como seguridad y relaciones sociales, a la vez que se plantea que mientras más pequeña es la localidad, mayor es la sensación de felicidad de sus habitantes. En contraposición, las grandes ciudades se destacan por ofrecer una mayor diversidad recreativa y cultural, como también mejor acceso a servicios de alta complejidad.

A partir de estos datos, podemos pensar que las

⁶ Medición de calidad de vida en pueblos y ciudades de Argentina. Fundación Colsecor, 2024. Accesible en:

<https://www.fundacioncolsecor.org.ar/informes/medicion-calidad-vida-pueblos-ciudades-argentina-2024-n13318>

localidades pequeñas y medianas son espacios que naturalmente se desarrollan con la lógica de las “ciudades de 15 minutos”. Sin embargo, como veremos en los siguientes párrafos, no todas las funciones sociales planteadas en este modelo, se cumplen plenamente.

Respecto a la cuestión del *“habitar”*, las localidades más pequeñas no padecen los grandes problemas de acceso a la vivienda de las grandes ciudades. En muchas, los procesos de pérdida de población han dejado un parque habitacional vacante que aún puede ser recuperado. Asimismo, su baja densidad y la existencia de mayores espacios disponibles, facilita el desarrollo de políticas habitacionales, aunque requieren de líneas de financiamiento y asistencia técnica para poder llevarlas adelante.

Si pensamos en el marco del *“disfrute”*, podemos observar la diversidad de opciones vinculadas al ocio y el deporte que presentan este tipo de localidades, principalmente por el vínculo que estas tienen con la naturaleza. Por otro lado, la oferta cultural puede verse limitada en muchos casos por

la falta de infraestructura, aunque a partir de la incursión de medios digitales y nuevas tecnologías, hace que cada vez sea más accesible. En ambos casos, es importante reforzar y fortalecer el entramado de asociaciones civiles en estas comunidades, tales como clubes deportivos, asociaciones productivas, bibliotecas populares, asociaciones sin fines de lucro entre otras, que no solo brindan una agenda de actividades para los habitantes sino que también, los lleva a participar de instancias regionales, fortaleciendo la sociabilidad entre los habitantes y entre las diversas comunidades.

Respecto al *“abastecimiento”*, en un marco de globalización y consumo masivo, ahora son los bienes los que viajan desde más lejos para llegar a las manos de los consumidores. En estos casos, promover mercados locales, cinturones verdes, y reforzar las políticas orientadas a pequeños productores diversificados, debería devolver los productos de cercanía a los comercios locales. Otros consumos claves para el desarrollo de la vida y que no pueden ser producidos localmente, hoy en día son mucho más accesibles gracias

al desarrollo logístico, el comercio electrónico u otras modalidades innovadoras. Por otro lado, un gran problema suele ser la provisión de servicios públicos básicos, como agua potable, electricidad, cloacas e internet. En las localidades menores la carencia o deficiencia en el suministro de estos servicios limita la radicación de nuevos pobladores e industrias.

Respecto al *“aprender”*, el informe de Colsecor señala la valoración positiva que los habitantes de pequeñas y medianas localidades hacen de las instituciones educativas presentes en sus ciudades. Asimismo, el acceso a programas como *“FinEs”* y la oferta de educación a distancia de diversas instituciones universitarias, vienen a cubrir una vacancia histórica en la oferta educativa de estas ciudades. No podemos dejar de remarcar que en muchos casos, las propuestas a las que estas comunidades pueden acceder son limitadas, aranceladas y no están garantizadas a lo largo del tiempo. Por esto, se vuelve necesario un plan integral de

educación para entornos rurales y pequeñas localidades, apoyado en TICs y en modelos alternativos de enseñanza⁷, que acerque la educación a las pequeñas localidades y al ámbito disperso. De esta forma se evita la migración educativa, la cual es una de las principales causas de despoblamiento del medio rural.

En lo que respecta al *“cuidarse”* es uno de los puntos débiles que presentan las pequeñas y medianas localidades. En su mayoría, la atención de la salud en estos ámbitos es exclusivamente pública, con servicios limitados, falta de especialistas y de equipamiento. En las localidades más pequeñas, solo se encuentran centros de atención primaria de la salud, que en general cuentan únicamente con servicios de enfermería y atención médica esporádica. De esta forma y ante cualquier cuadro que presente una mínima gravedad, debe trasladarse el paciente y su familia para ser atendido en ciudades mayores que cuentan con profesionales e infraestructura de mayor

⁷ Un caso de éxito son los Centros Educativos para la Producción Total (CEPT) de la Provincia de Buenos Aires. Para más información, consultar:

<https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/centro-educativo-para-la-produccion-total-provincia-de-buenos-aires-argentina-1988-2019footnote-recibido-julio-2019-footnote/>

complejidad. Uno de los puntos críticos de la atención sanitaria en las localidades es la falta de recursos humanos, debido a la dificultad para atraer y retener profesionales de la salud en estos ámbitos. Por esta razón, entre otras cuestiones, se debe repensar el sistema de residencias e incentivos para promover la radicación de profesionales médicos en estos ámbitos.

Por último, si pensamos en *“trabajar”*, debemos entender que es, junto con la educación, una de las principales causas de pérdida de población de este tipo de localidades. En muchos casos, las pequeñas y medianas ciudades presentan matrices productivas limitadas y homogéneas, donde el mercado laboral tiene una fuerte dependencia del empleo estatal y el comercio. Se vuelve un desafío crucial la generación de nuevas fuentes de trabajo, a partir del desarrollo de pymes, el fortalecimiento del trabajo remoto, la valorización y desarrollo de las tareas de cuidado, entre otras alternativas.. En esta línea, es importante ser creativos, generando nuevas posibilidades de desarrollo local que dinamicen los mercados laborales, que motiven a

los jóvenes a apostar por su comunidad y les permita desarrollarse en su localidad.

Reflexión final

Las “ciudades de 15 minutos” fueron pensadas mirando los problemas de las grandes metrópolis, tales como la falta de acceso a servicios esenciales, el impacto ambiental y la pérdida de calidad de vida de sus habitantes. Muchos trabajos se han escrito sobre los resultados positivos de la aplicación de esta teoría en París y también de su impacto en otras grandes ciudades. Sin embargo, una vez más dejamos de lado, tanto en el diagnóstico como en las propuestas, al resto de las ciudades, que sin ser populosas, presentan igualmente grandes inequidades en el acceso a servicios.

Es por esto que la propuesta de las ciudades de 15 minutos, y territorios de 30, abordada en este artículo, se vuelve una excusa para demandar la entrada en agenda del desarrollo de las localidades medianas y pequeñas de nuestro país, aquellas donde aún no se perdió la proximidad, las distancias son cortas y sobre todo, se tiene

una buena calidad de vida. Pero también son estas las localidades que expulsan a los jóvenes que desean seguir su trayectoria educativa, o que ven limitado el acceso al mercado laboral.

Quizá, por la extensión y diversidad territorial de nuestro país, no sea una unidad de medida referida en minutos la que determine el acceso de los ciudadanos a los servicios. Lo que sí sabemos, es que necesitamos un territorio descentralizado, donde se pueda acceder plenamente al ejercicio de la ciudadanía sin tener que trasladarse excesivamente⁸; donde se fortalezcan las ciudades medianas como proveedoras de servicios; donde se garantice la conectividad plena y de calidad, y donde los gobiernos locales y sus comunidades puedan garantizar lo necesario para arraigar a su población y evitar las migraciones.

⁸ Un ejemplo de esto puede ser el Plan 100/30/30, promovido por el colectivo la España Vacía, busca que todos los pueblos españoles puedan acceder a internet de calidad (ancho de banda mínimo universal de 100

megabytes simétricos), que estén a menos de 30 minutos de distancia de todos los servicios básicos, y a una distancia menor a 30 kilómetros para el acceso a una vía de alta capacidad, ya sea rutas o ferrocarril.